



El Indígena



Director: EUSEBIO VASCO

Año II.

Valdepeñas 12 de Marzo de 1923.

Núm. 14.

Rechazando Acusaciones

No vamos a referirnos a Valdepeñas, aunque mucho pudiéramos decir sobre palabras pronunciadas por el señor de la Prida, en La Confianza y en la Escuela de Artes y Oficios.

No trataremos, tampoco, de multas impuestas por una navaja reglamentaria, por sorprender una partida de billar y por pupilas enfermas, cuyos nombres y enfermedad no pudo averiguarse: multas, todas, que con posterioridad fueron justamente condonadas.

Vamos, solo, a referirnos a Ciudad Real.

En la sesión ordinaria celebrada por el Ayuntamiento de la Capital, el día 7 del corriente, D. Bernardino Romero presentó una proposición protestando el discurso pronunciado, el 3 de Marzo, en la «Obrero Benéfica» por el Gobernador Civil dimisionario, por estimarlo irrespetuoso para la Corporación municipal.

Apoyó el señor Romero su proposición, mencionando las palabras graves que pronunciará el señor de la Prida por constituir una acusación sin fundamento.

El señor Balcázar censura la conducta del señor Malaguilla, por sentarse al lado del señor de la Prida durante aquel discurso, no sabiendo cumplir por esto con su deber de compañero.

Cita el siguiente párrafo que anotó:

«Estais dormidos, yo nunca sacaría una pareja de la Guardia Civil a la calle, por un motivo baladí; cuando el pobre asalta la casa del rico sus motivos tendrán». Si esto no son ideas dignas de llevarse a los Tribunales que venga Dios y lo vea.

Pide después se ponga este discurso en conocimiento del Ministro de la Gobernación, del Mayordomo Mayor de Palacio y del Presidente del Consejo de Ministros.

Intervienen nuevamente los señores Romero, Balcázar, Espadas, Lucendo y García, adhiriéndose todos a las manifestaciones del primero.

Se acuerda lo anteriormente expuesto por el señor Balcázar, y además escribir una carta al señor Gasset, lamentándose el Ayuntamiento de la desgraciada

Historia de Valdepeñas

CONFERENCIA

POR

EUSEBIO VASCO

(Continuación)

seo arqueológico local... ¡figúrense ustedes!...

Y con todo esto, mi interés por conocer a Eusebio Vasco aminoraba. ¿Para qué iba yo a perder el tiempo con uno de tantos bibliómanos, con uno de tantos «latosos» como por el mundo andan? Yo tengo mucho que hacer.

Pero un día conocí, de casualidad, a Vasco, en un casino, y le oí muy discretas razones; otro día cayó en mis manos un libro suyo y encontré páginas valiosas; y otro día, por fin, le invité a tomar parte en un curso de conferencias de cultura que yo organizaba, a cuyas conferencias, dicho sea de paso, no he visto asistir a aquellos sabihondos que de Vasco me hablaron despectivamente. Calculé que, de este modo, poniendo al hombre frente a un público ya educado por excelentes oradores, o su mediocridad se patentizaba, o se afirmaba su valer. Vasco dió su conferencia.

Una conferencia sencillamente hermosa. Maravillado quedé y cuantos le oyeron. Asombra el enorme caudal de conocimientos, de erudición, de datos, de fechas, de noticias, que Vasco posee y que una memoria fidelísima, excepcional, le ofrece de modo indefectible para precisar y afiligranar su discurso.

—¡Ah, ah!—exclamé—el Académico tenía razón. Este hombre vale mucho. Lo que hay es

que en Valdepeñas... ¡en Valdepeñas ha nacido!

Hoy acabo de hojear el libro de Vasco «Valdepeñas cuna de la descalcez trinitaria» y después de conocer al Beato Juan Bautista; después de presenciar la lucha contra el fraile, contra todos los frailes y su triunfo definitivo; la fundación del convento; después de saborear las biografías de Fr. Miguel de la Reina, de Fray Esteban de la Santísima Trinidad, de Fr. Elías... y de seguir el curioso viaje de la Condesa de Cifuentes;... después, en suma, de haber admirado la vidente formación de una Historia narrada castiza, amena y justamente al estilo de los Mariana, de los Cantú, de los Thiers, yo he sentido una profunda compasión, una gran lástima, una misericordia dolorida para aquellos buenos burgueses que «no conocen» a Vasco aunque lo ven todos los días...

Porque esos tales pelantrines — que son unos pocos en Valdepeñas, bueno es advertirlo — debían leer las obras de Eusebio Vasco ¡sombbrero en mano!

Rafael López de Haro

Vida Manchega. Revista semanal ilustrada. Ciudad Real 13 de Febrero de 1913.

CONFERENCIA

Señores:

Galantemente invitado por mi buen amigo el fecundo no elista D. Rafael López de Haro, para

daros una conferencia, sobre el tema *Historia de Valdepeñas*, habeis de perdonar mi atrevimiento al ocupar este sitio, dada mi insuficiencia. Doy las más expresivas gracias a la Junta directiva de esta Sociedad, por la distinción con que me honra, y confío en la benevolencia de todos.

No espereis un discurso porque carezco de condiciones y tiempo para hacerlo; además, las cuestiones históricas, como basadas en la verdad que es tan hermosa y elocuente, no necesita de figuras retóricas.

Repetidas veces oí decir, y seguramente vosotros lo habreis oído también, que Valdepeñas no tiene historia. ¿Es esto verdad, señores? Hay que distinguir.

Si al manifestar que Valdepeñas no tiene historia quiere expresarse que no existe un libro que sea la expresión verdadera de todos los hechos memorables de nuestra Ciudad, tienen desgraciadamente razón. Bajo este punto de vista Valdepeñas no tiene historia. Y no la tiene por que nuestros ayuntamientos y los particulares que nos precedieron, nada se cuidaron de un asunto que tanto preocupa a otras poblaciones amantes de sus glorias.

Y no tenemos historia porque no podemos considerar como tal un manuscrito, que muchos de

se encontró en el fuego sostenido con las partidas de los citados cabecillas, en La Lechuza, potrero Tapia, ingenio Manolita y lomas del Guasimal de la Animas, desalojando al enemigo de estas posiciones; en los encuentros con los insurrectos en La Tumba, potrero Carmen, El Collazo, potrero San José, potrero Juan Tomás, nuevos encuentros en el potrero Carmen y en El Collazo, en Cuatro Caminos, potrero Romero, y después de la conducción de un convoy a Cayajabos, quedó en este punto con su batallón protegiendo los trabajos de fortificación.

Continuó después en operaciones, encontrándose en el combate de Calderín, y habiendo cesado en el cargo de Ayudante de su batallón que venía desempeñando a la vez que del mando en armas de su antigua compañía, pasó a Santiago de las Vegas, provincia de la Habana, donde se hallaba destacada la sexta compañía, tomando el mando de la misma, y con la cual, por disposición del Capitán General, se trasladó a Artemisa, provincia de Pinar del Río, donde permaneció guarneciendo los fuertes exteriores de la Plaza, hasta que, por haber sido destinado al muy benéfico cuerpo militar de Orden Público, se trasladó a la Habana.

Un año permaneció en dicho cuerpo, desempeñando el cargo de cajero, terminado el cual, en la época en que se implantaba la autonomía de la Isla, se vió sorprendido con su baja en dicho cuerpo y destinado al batallón de Córdoba, núm. 10. Sin haber llegado a incorporarse lo destinan al batallón Provisional de la Habana, núm. 2. A los siete días de incorporarse se deja sin efecto este destino y lo mandan al Regimiento Infantería de Galicia. En fin del mismo mes se ve nuevamente sorprendido con su baja, por pase al batallón expedicionario de la Lealtad; y persuadido de la inicua persecución de que era objeto (1), a los dos meses de haber llegado de la Península su mujer e hijos, solicitó y obtuvo una licencia por enfermo, para España, a donde se trasladó, acompañado de su familia fijando su residencia en Madrid.

(1) Se supuso que en venganza por la actuación, contra los políticos separatistas, que su primo, D. José Porrúa Moreno, llevo a cabo durante su mando como Gobernador civil de la Habana.

actuación de su patrocinado el señor de la Prida. Todos estos acuerdos fueron tomados con el voto en contra del señor Malaguilla.

Valdepeñeros ilustres

Don Andrés Muñoz y Maroto

(Conclusión)

Siguió operando por las demarcaciones de los pueblos de

Guanajay, Artemisa y Candelaria, hallándose en el encuentro que tuvo la columna con el enemigo en el camino de Cayajabos; en el fuego sostenido al ser atacado el campamento de dicho nombre; en el combate sostenido en las lomas del ingenio San Juan Bautista; en la acción del potrero Tapia, mandada por el general Suarez Inclán, contra las partidas reunidas de los cabecillas Maceo, Delgado, Banderas y otros,

tomándoles y destruyéndoles un campamento en el Guasimal de las Animas; en los encuentros con el enemigo en las bodegas del Mango y de la Trocha, sitas en el poblado de Vasto Rico, de las que se le desalojó ocupándoles armas, municiones y veinte caballos ensillados y bien pertrechados.

En combinación su columna con las del general Suarez Inclán y coroneles Villas y Deboches,